

ALICANTE / La gota fría arrasa las comarcas del norte de la provincia y deja una víctima mortal en El Verger

Una anciana impedida fallece al anegarse su casa por el desbordamiento de una rambla situada cerca de su domicilio. Siete helicópteros rescataron a 250 vecinos, algunos de ellos subidos a los tejados por la crecida del río. Girona Beniarteig se queda sin luz ni agua y el puente que unía los dos núcleos del pueblo se desploma por la fuerza de la riada.

JOSÉ C. MARTÍNEZ

La peor gota fría de los últimos años en la provincia arrasó ayer las comarcas del norte de Alicante. Aguaceros que dejaron hasta 400 litros por metro cuadrado se cobraron la vida de una anciana de 90 años en El Verger, al tiempo que obligaron a evacuar, con el apoyo de helicópteros, a unos 250 vecinos y a rescatar a varias decenas atrapados en sus viviendas o vehículos.

Las lluvias torrenciales anegaron numerosos municipios de la Marina Alta, donde algunos ciudadanos tuvieron que encaramarse a los tejados de sus casas, ubicadas en zonas rurales, como medida de prevención. Los servicios de emergencias se vieron forzados a utilizar pequeñas embarcaciones para afrontar con éxito los casos de apuro extremo.

Las tormentas, que cayeron de forma ininterrumpida desde la madrugada y durante todo el día de ayer, provocaron graves inundaciones, cuya efecto máximo se vivió en localidades como Calpe, El Verger, Beniarteig, Dénia, Els Poblets y Jávea. Los daños económicos son cuantiosos, ya que un sinnúmero de bajos, establecimientos comerciales y viviendas resultaron afectadas por las precipitaciones.

La víctima mortal fue localizada hacia las cinco de la tarde en su domicilio de El Verger. La anciana, una mujer impedida, se vio sorprendida por una crecida en una rambla próxima. Su domicilio, ubicado en el número 79 de la calle Divina Aurora, quedó cubierto de agua a una altura de más de dos metros, sin que a ella le diese tiempo a ponerse a salvo, según confirmaron fuentes oficiales.

La gota fría causó estragos en toda la franja norte de la provincia. Hubo cortes de circulación en casi una veintena de carreteras, la mayoría secundarias, aunque también repercutieron en tramos de la N-332 y la N-340. Durante algunas horas, Beniarteig y Vall de Laguar permanecieron incomunicados, si bien los trabajos de los equipos de mantenimiento de la Diputación permitieron resolver el contratiempo.

El desbordamiento de los ríos Girona y Gorgos desató las situaciones de mayor peligro para la población. Todas las viviendas cercanas fueron desalojadas. Lo mismo ocurrió con un camping y una residencia de ancianos de Calpe, ciudad en la que se habilitó el polideportivo para atender a toda esta gente, según las fuentes consultadas.



DESTROZOS. Una mujer trata de limpiar el barro acumulado en su vivienda, en El Verger. / EFE / M. LORENZO

DATOS

Precipitaciones: superiores a los 400 litros por metro cuadrado, en menos de 24 horas, en puntos como Adsubia, Vall de Laguar, Vall de Gallinera y Orba.

Efectos: una anciana impedida falleció en su domicilio de El Verger. Varios cientos de vecinos fueron rescatados, muchos de ellos con la participación de helicópteros movilizados por las instituciones. Los daños económicos son incalculables por los destrozos en vehículos, viviendas, bajos comerciales e infraestructuras locales, como el puente de Beniarteig, que se vino abajo.

Tráfico: cerca de una veintena de carreteras llegaron a estar cortadas en alguno de sus tramos, la mayoría secundarias. Beniarteig y Vall de Laguar estuvieron parte del día incomunicadas.

Las duras condiciones meteorológicas hicieron que se activase un amplio dispositivo de emergencia, en el que participaron miembros de todos los cuerpos policiales, Protección Civil y Cruz Roja. Hasta siete helicópteros se sumaron a las labores de auxilio a los ciudadanos.

Al cierre de esta edición, no había habido que lamentar nuevas desgracias personales. Beniarbeig fue, quizá, el municipio más castigado, ya que la crecida fluvial provocó que ayer, a primeras horas de la tarde, se viniese abajo el puente que comunica los dos núcleos urbanos de la localidad. El pueblo, además, se quedó sin luz ni agua corriente, por lo que sigue bajo el caos.

El conseller de Gobernación, Serafín Castellano, detalló por la tarde que se iba a desembalsar, de manera controlada, agua de los pantanos de Guadalest y Beniarrés para aliviar la presión generada por las tormentas.
